

La espera interminable de cientos de mujeres

El desaparecido es un fantasma entre la vida y la muerte



SUS ROSTROS REFLEJAN esa angustia de quien espera interminables años por sus seres queridos, sin saber siquiera dónde se encuentran. Es patética la situación de las Madres de Plaza de Mayo: después de cinco años de infructuosas gestiones por múltiples oficinas del Ministerio del Interior, la esperanza por encontrar los desaparecidos sigue firme.

A Caracas, para el II Congreso de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, ellas viajaron desde Buenos Aires a unir sus esfuerzos para crear una Federación regional que les permita detener la práctica de las desapariciones que han institucionalizado las dictaduras sureñas.

El Movimiento de las Madres de Plaza de Mayo nació espontáneamente a principios de 1977. Las mujeres afectadas por la desaparición de sus familiares, se reunían cada jueves en la Plaza de Mayo frente al Ministerio del Interior. Poco a poco fue creciendo, a medida que aumentaba el número de víctimas y denunciadas. El lugar se convirtió en un símbolo subversivo, cuya causa

arrojó también sus propios mártires. Elida Busi de Galetti y Marta Vásquez, ambas con hijas y yernos desaparecidos, aseguran que el número de argentinos desaparecidos va por los 30 mil aunque apenas son 6 mil los registrados.

La búsqueda ha sido en vano con las autoridades militares, pese a que en los últimos años han habido menos desapariciones, motivadas tal vez por el repudio internacional. Pero el hecho de que ahora el régimen militar ha disminuido esta práctica, no lo exime de responsabilidades. "El problema sigue sin resolverse" y se preguntan ¿Qué pasa con el resto de los desaparecidos? ¿Quién nos lo va a devolver? ¿Y cuándo?

NO ESTAN MUERTOS

Ellas exigen la devolución de sus parientes. No los dan por muertos porque fueron secuestrados y detenidos con vida y por lo tanto, deben ser entregados con vida.

Elida y Marta se han convertido en fervientes defensoras de los derechos huma-

Las Madres y abuelas de la Plaza de Mayo exigen a los militares argentinos la devolución "con vida" de los 30 mil desaparecidos por la represión política. "El territorio es inmenso, pero en algún lugar deben estar"

Ludmila Vinogradof
Fotos Dimas Ibarra

nos. En el informe que presentaron en Caracas, dicen que la desaparición de una persona no es una violación es una suma de ellas, como quedó establecido en el Acta Final del Primer Congreso de Familiares de Detenidos-Desaparecidos en Costa Rica "pero se constituye en la violación de las violaciones al hacer desaparecer a las persona como tal".

Dramáticamente entizan este concepto: "un desaparecido fluctúa entre la realidad de la vida y la irrealdad de la muerte. Son los verdaderos fantasmas".

Los efectos sobre los allegados son innumerables: "desde abuelos transformados en padres a situaciones matrimoniales que no se sabe si subsisten como tales, desde la difícil tarea de explicar a un niño sobre lo que pasó con sus padres a las increíbles alteraciones psíquicas que padecen. Y dejemos de lado las económicas por considerar que son más subsanables".

Argentina fue la pionera en aplicar el sistema de los secuestros y desapariciones en forma organizada y refinada, después que en

marzo de 1976 se produjo el golpe militar. Hasta el momento no ha habido ninguna apertura ni solución al problema.

"Ni las gestiones realizadas en el país o las internacionales promovidas por organizaciones humanitarias o poderes políticos o religiosos, han movido al gobierno argentino a dar alguna explicación. Por el contrario, declara que nada se revisará sobre lo actuado. El sistema está pronto a funcionar cuando haga falta", advierten los representantes de las Madres.

El empeño de estas mujeres y su constante no las abandonan nunca. Ya tienen una organización estable y un local propio donde reunirse en asamblea. Todavía continúan, todos los jueves, en grupos de trescientas madres girando alrededor de la columna de la plaza, durante media hora.

Su objetivo básico y fundamental es la búsqueda de sus familiares desaparecidos y la denuncia permanente de esta incongruente situación.

La dramática denuncia de dos abuelas valientes

CASI TODAS ERAN INGENUAS cuando comenzo esto. Reunidas en la Plaza, conversando y contando lo vivido, se dieron cuenta de pronto, de que habían reaccionado de la misma manera: después del encarcelamiento, la tortura y hasta la muerte de sus hijos, les parecía lógico y creían que las autoridades les devolverían los niños.

—Pero no ocurrió así —los ojos azules de Maria Isabel Shorobik se cierran en un gesto de tristeza—, muchos niños fueron arrastrados junto con sus padres a las cárceles, otros nacieron en cautiverio —porque sus madres estaban embarazadas— y hasta los que quedaron huérfanos en el mismo instante de la captura, como es el caso de mi nieta, no han sido devueltos.

La señora Shorobik apeló a todos los medios que indica la Ley con el objeto de localizar a su pequeña nieta Clara Anahi Mariami, de sólo tres meses de edad, quien desapareció un día a las tres de la tarde.

—En la ciudad de La Plata, el 24 de noviembre de 1976, la casa de mi hijo y su esposa fue rodeada por la policía. Después de varias horas de enfrentamiento, la zona quedó estrictamente vigilada. Al día siguiente supimos que Daniel y Diana habían fallecido, pero en el sumario donde constaban sus muertes no estaba el nombre de la niña. Cuatro meses más tarde el Jefe del séptimo Regimiento de Infantería de La Plata respondió por escrito: "se desconoce el paradero de su nieta".

Tres recursos de hábeas corpus introducidos entre el 77 y el 79, en la Capital Federal y en La Plata. Rechazados, indagación en Juzgados de Menores, Comisarias Casas Cunas, Regimientos, sin resultados. Maria Isabel Shorobik, desde esa tarde del 76, ha removido cielo y tierra para encontrar a su nieta y todavía espera encontrarla. Sigue luchando junto a las 82 mujeres que forman el grupo Abuelas de la Plaza de Mayo y asegura que no se detendrá hasta localizar a la pequeña Clara, quien para este momento ya tiene cinco años.

NACIDO SIN IDENTIDAD

Con el tiempo se fueron acercando cada vez más a los soldados de la guardia frente a la Casa de Gobierno. Y aunque una vez, un grupo de hombres vestidos de civil hizo una cadena y las cercó hasta empujarlas hacia un autobús y devárselas, algunas mujeres todavía se acercan hasta los soldados. Les hablan y tocan sus fusiles para que no las apunten.

También Enriqueta Estela de Carlotto ha vivido esta escena muchas veces. Ella es otra abuela que busca a un niño nacido en un campo de concentración y que nunca fue entregado a sus familiares.

Laura Estela tenía 23 años, estudiaba Historia en la Universidad de La Plata. No se por que nos tocó vivir esta situación a nosotros, una familia de clase media. Yo, profesora jubilada y mi marido, un pequeño industrial. Ninguno de nosotros teníamos implicaciones con la política.

En el momento en que su hija fue secuestrada tenía un embarazo de dos meses y medio. Eso ocurrió en el año 77. Los padres supieron cinco meses después que Laura se encontraba bien y esperaba al bebé para el mes de julio.

—Había estado encinta en dos oportunidades, pero no lograba retener al bebé a menos que guardara cama. Evidentemente pudo reposar en esos meses de prisión.

Un 25 de agosto de 1978 sus padres fueron informados de la muerte de Laura: "falleció en un operativo de control de automóviles, no acato la orden y fue muerta".

Sus compañeros de cárcel contaron que el 25 de junio Laura Estela fue sacada en una ambulancia durante la noche y dio a luz un niño varón. Luego de permanecer cinco horas junto al hijo la regresaron a su cautiverio.

Este niño tampoco fue entregado a sus familiares a pesar de las diligencias realizadas por ellos.

De las 83 criaturas desaparecidas, sólo dos han sido recuperadas. También se han tenido informes que revelan que algunos militares sin hijos los han "adoptado".



“Los militares se roban nuestros nietos”

Después de recorrer infructuosamente cualquier dependencia oficial que tuviera relación con los niños, las abuelas decidieron sumarse a las madres de la Plaza de Mayo buscando en la unión mayor fuerza.

Ahora, la esperanza más concreta que tienen se cifra en un acto delictivo: muchos niños desaparecidos han sido "adoptados" por militares argentinos

Glenda Bustamante / Fotos Dimas Ibarra

